



INFORME SINODAL

DIOCESIS DE SAN BERNARDO

Junio 2022

EL CAMINO SINODAL y METODOLOGIA

Para llevar adelante el trabajo sinodal el Obispo diocesano envió a toda la diócesis la Convocatoria a la fase diocesana de fecha 4 de octubre de 2021, que ha sido la guía para las diversas instancias que han tenido lugar en este tiempo de camino sinodal.

También junto a ese documento se divulgaron las disposiciones llegadas desde el Sínodo de los Obispos, para que fueran conocidas por los fieles. En este documento se estableció un **Equipo diocesano del Sínodo, una metodología adecuada a nuestra realidad diocesana y se centraron los temas en los núcleos propuestos en el documento preparatorio (30)**. Desde los ámbitos donde se desarrolló el trabajo sinodal se solicitó que se enviara a los

secretarios un resumen del trabajo y sus conclusiones, materiales con los cuales se ha preparado el actual informe.

El camino recorrido ha sido largo pero intenso por el tiempo acotado y con muchos momentos de aprendizaje y discernimiento de lo que ha sido nuestra historia como diócesis, teniendo especialmente presente que somos una realidad eclesial reciente. En distintos tiempos y etapas muchos han colaborado para poder llevar a cabo lo que el Señor ha ido mostrando y desarrollando a lo largo de este periodo. Agradecidos por lo que recibimos gratis y que gratis podamos entregarlo.

FASE PRESINODAL

En el año 2019 la diócesis tenía planificado culminar en el mes de noviembre con una **Asamblea Eclesial**, que se había trabajado en los distintos ámbitos, durante todos los meses de ese año. Fue un tiempo importante de consulta y participación que significó recoger historias, vivencias, procesos y testimonios de fieles reunidos en grupos y que forman este cuerpo de la Iglesia que peregrina en San Bernardo. Pudimos llegar a distintos ambientes, lugares y comunidades de nuestra diócesis. Jóvenes, niños y adultos pudieron poner en común sus opiniones y anhelos. La fase de consulta fue amplia y abarcó todos los ámbitos del trabajo pastoral.

Qué nos preguntamos sinodalmente

En ese entonces se quiso consultar y ayudar a reconocer aspectos sobre:

- Relaciones de laicos y sacerdotes, aspectos que mejorar.
- Identificación de los grupos más importantes de participación en las distintas comunidades.
- Relación de los jóvenes con los adultos al interior de los distintos lugares, movimientos e instituciones.
- Cuales aspectos de la vida de la iglesia diocesana se destacaban o echaban de menos
- Formas y modos que debían implementarse para acrecentar la vida de las comunidades.
- La misión que corresponde cumplir a los sacerdotes, personas consagradas y los laicos en la evangelización.

Ámbitos y realidades donde se desarrolló el diálogo sinodal

Los ámbitos y lugares que abarcó esta consulta sinodal fueron las parroquias, la curia diocesana, colegios, institutos de educación superior, congregaciones religiosas femeninas y masculinas, reunidas en la CONFERRE diocesana, instituciones ligadas a la iglesia, el clero diocesano y religioso, el seminario diocesano, jóvenes, etc.

La Asamblea no pudo realizarse, pero fue un gran aporte.

Para terminar este periodo de consulta y como parte del proceso de discernimiento y determinar cómo transformar lo recibido, se programó un Encuentro Diocesano que, desafortunadamente, no pudimos realizar porque vino el estallido social del 18 de octubre del 2019 justo una semana antes. Luego vinieron los años de pandemia que, para nosotros, como para muchos, fue duro y difícil como también desafiante. Pudimos descubrir caminos y relaciones nuevas que fueron apareciendo, donde la mano de Dios providente y cercano, que fue muy notoria y por el cual damos gracias a Dios.

La expansión de la caridad solidaria

Por un lado, muchos laicos se entregaron a la ayuda y socorro del prójimo, como también en ayudar a los sacerdotes a estar cerca de sus fieles por distintos medios; telemáticos o de presencia espiritual y acompañamiento de los enfermos y particularmente con la ayuda espiritual y material a lo que sufrían las consecuencias del momento.

Los jóvenes, por su lado, salieron al encuentro de sus pares creciendo mucho en cercanía y desarrollo de la Pastoral Juvenil diocesana, con una incursión destacada en los medios de comunicación digital, así como en la participación en los voluntariados que surgieron en esos días, particularmente en la distribución masiva en las parroquias de ayudas a las familias necesitadas.

Tiempo después en que progresivamente se iban recuperando espacios de vida comunitaria y de poder reunirse en los templos, vino el ajuste entre lo que se experimentó en vida religiosa y social durante la pandemia y lo que vendría con los tiempos de mayor relación presencial.

Por la anteriores circunstancias los procesos de discernimiento y escucha se viven de forma distinta y acotados a cada realidad eclesial. Fue difícil poder retomar el proceso de forma sistemática, lo que marcó una diferencia de lo vivido el año 2019, como preparación de la Asamblea Eclesial. Muchas cosas se veían ya distintas con el estallido social y la pandemia de por medio.

Ciertamente retomamos una serie de proyectos que tenían que ver con poder crear espacios normales y habituales en el ámbito de las celebraciones litúrgicas, catequesis y grupos al interior de las parroquias; las pastorales de colegios se retomaban de forma presencial y los adultos mayores volvían a sus grupos.

No obstante estas dificultades que rodeaban el proceso de escucha del Sínodo, se logró involucrar distintos grupos, entre ellos parroquias, colegios, profesores, religiosos y religiosas, sacerdotes y seminaristas entre otros.

EXPERIENCIA SINODAL

En general, todos los grupos que pudieron responder y reunirse agradecían la posibilidad de poder hacerlo. Se sentían contentos de poder estar juntos, compartir y poner en común las vivencias de las comunidades, destacando logros y carencias, que luego culminaron en conclusiones concretas del proceso Sinodal.

En varios lugares estos encuentros fueron los primeros de manera grupal y presencial, luego de la pandemia. Por lo mismo, se transformaron también en posibilidad de tomar otros temas distintos a los convocados, lo que creemos fue bueno ya que permitió el encuentro y el poder hacer un mejor ambiente al interior de las comunidades parroquiales especialmente.

Las religiosas, tanto en sus comunidades, pero en particular reunidas en Asamblea de la Conferre diocesana, expresaron su satisfacción de poder trabajar unidas en la misión sinodal que el Santo Padre había convocado y así unirse a la iglesia entera. Se realizaron varios encuentros, pero especialmente el ultimo de ellos, en nuestra Casa de retiros, fue especialmente provechoso por la masividad de la asistencia y la presencia del Obispo y algunos vicarios durante todo su desarrollo.

El presbiterio diocesano también tuvo encuentros particulares relativos a los temas del Sínodo, aprovechando las reuniones mensuales, muchas de las cuales tuvieron que ser vía telemática

La comunidad del Seminario estudio también los temas propuestos en la Convocatoria y eso les permitió – en varias sesiones dedicadas al Sínodo, poder estudiar los temas con mayor profundidad y según los distintos niveles de formación y sacar conclusiones.

Los profesores por su parte, especialmente los de religión, reunidos por medio de la Vicaría para la Educación, remarcaron lo positivo que fue conocer las distintas realidades que se viven al interior de su comunidad educativa y como esta vida de la iglesia los compromete también a ellos.

Parroquias y otras comunidades. Nuestra realidad diocesana es diversa en muchos aspectos, por un lado, lugares de ciudad o poblaciones y otro rural o de campo. Esta diversidad también ayuda a identificar distintas motivaciones al momento de reunirse; algunos por su participación en actividades sociales (comedores, ayuda fraterna, etc.); otros por su pertenencia por años a una comunidad parroquial; y otros por su trabajo pastoral, su participación en la catequesis; ser parte de una comunidad educativa (colegios etc.).

La curia diocesana, realizó un intenso proceso de sinodalidad, que dio buenas respuestas a su tarea y misión dentro de la diócesis

En los distintos ámbitos se puede encontrar comunes denominadores:

- Un agradecimiento por la oportunidad de diálogo sobre los temas esenciales: estaban interesados en participar.
- En algunos casos se manifestaron complicados con algunas preguntas que formaban parte de los temas estudiados o quizás sorprendidos otros por el contenido y de cómo debían contestar con parresía, o preocupados por cómo se podían superar las dificultades que se viven.
- Pero fue manifiesto el deseo y la disposición para colaborar y estar presentes.

- Otros se veían distantes en temas especialmente relacionados con los abusos al interior de comunidades eclesiales.
- Por otro lado, el ambiente social desde octubre del 2019, complicó e hizo que también su participación en este proceso reflejara opiniones y puntos de vista más críticos.
- El proceso Sinodal permitió poder convocar nuevamente a las comunidades más dispersas por el tiempo de pandemia. También se veía que la consulta abría posibilidades de hablar de temas que a veces es difícil tomar o abordar al interior de las realidades eclesiales.
- También sucedió que no todos los participantes se sentían informados de lo que se pedía y debía explicarse un poco más el proceso o la dinámica. Creemos también que los años de pandemia han dejado huellas que debemos abordar.
- Todo esto ayuda a reconocer que nos falta para llevar adelante de mejor manera nuestra forma de vivir la sinodalidad. Se expresa por muchos participantes que hace falta formarse y conocer mejor este modo que propone la Iglesia, y que se requiere descubrir formas y maneras de vivirlo en las realidades eclesiales.

POR DONDE LLEVA EL ESPÍRITU

Como se dijo al inicio, nuestro proceso diocesano se une al ya iniciado el año 2019 donde, a pesar del tiempo y las distintas situaciones de cambio vividas, se dió una instancias y motivos de referencia para el trabajo sinodal que luego llevamos adelante.

Entre los temas relevantes que aparecen y son motivo de nuestro aporte al proceso sinodal a nivel nacional:

1. Se destaca mucho la necesidad de mejorar la relación de los consagrados con los laicos, se releva su necesidad y también su ausencia en momentos determinados, debidos a muchos encargos, modos de ser un tanto lejanos, su falta de tiempo, sus dificultades para tener encuentros de oración y trabajo sobre temas comunes de la pastoral. En algunos casos se resalta la necesidad de una más estrecha colaboración de los laicos con sus pastores y consagrados. Hay también en ciertos casos, que reconocer la ausencia de los laicos en la vida de la Iglesia,

muchas veces por dejación y otras por no estar clara las instancias de participación.

2. Los consagrados valoran la posibilidad de estar en distintos lugares pudiendo colaborar con llevar a Cristo a muchos que lo necesitan. Ven también la necesidad de poder conocer otros ámbitos de acción que les son más desconocidos. Valoran la cercanía del obispo y su compañía como un padre para ellos.
3. Los laicos, en distintos lugares observan que hace falta relacionarse con aquellos que no están en la iglesia y poder transmitirles la alegría del Evangelio. Ven como las relaciones familiares en muchos lugares han cambiado, se ven deterioradas.
4. Se marcan mucho las diferencias generacionales. La transmisión de la fe se les hace difícil en el ámbito familiar donde los adultos mayores son los únicos que se interesan en transmitirla.
5. Se aprecia en comunidades pequeñas y afectadas hoy por la pandemia la dificultad de poder reunirse.
6. La experiencia de la Iglesia doméstica, acrecentada en este tiempo, ha ayudado, al igual que la piedad popular, a mantener el ritmo de la Iglesia, tanto en los lugares de poblaciones urbanas, como en el campo.
7. A pesar de descubrir múltiples dificultades están dispuestos a buscar modos y soluciones que están fundadas en lo que Cristo nos enseña de confiar en Él y descubrir los caminos donde se puede crecer en la fe y en la relación con Cristo.
8. En estos años se han visto preocupados por los temas de abusos al interior de la iglesia y expresan que a sido motivo de que se alejen algunos de la vida más comprometida con la Iglesia.
9. Valoran que en nuestra diócesis se realicen procesos de conocimiento de los nuevos modos y cursos de prevención, bueno tratos, así como los protocolos a seguir en los casos de abuso. Todos los agentes pastorales han recibido el curso correspondiente al nivel 1 del CNPA.
10. Algunos ambientes, más alejados del trabajo pastoral formal, siguen sin conocimiento más sistemático de estos temas y creen que la iglesia ha hecho poco. Este aspecto en los agentes pastorales es mucho mejor abordado.

11. Expresan la necesidad de que se informe mejor sobre las estructuras que rigen en nuestra diócesis, como la de la Iglesia en Chile.
12. Se reconoce que la iglesia ahora, prácticamente, en los medios oficiales de comunicación masiva no es tomada en cuenta. Se ve la necesidad de que personalmente se transmita el contenido de la fe y se haga en los propios ambientes donde nos movemos. Hay un reconocimiento de esfuerzo por estar informados por medios de las redes social, canal de TV ISB, Radio, etc.
13. Preocupa en este aspecto la transmisión de la fe en la catequesis de iniciación cristiana. Se ve que hay que transmitirla verdaderamente en todo su contenido, pero revisando el cómo lo hacemos, en qué etapa de la vida se realiza cada proceso y cómo se incorpora a esto la vida familiar, comunitaria y cómo influyen también las comunidades educativas que son confesionales.
14. La religiosidad popular surge aquí como un lugar privilegiado de evangelización y piden que se acreciente. Unen a este aspecto grupos de cuasimodo, bailes religiosos, procesiones, peregrinaciones que son tradicionales en nuestra diócesis y quieren que se mantengan.
15. Sobre las estructuras en general se conocen poco a nivel del pueblo de Dios. El personal de la curia ve también la necesidad de dar a conocer mejor su labor. El desconocimiento se debe en parte a que ellos están apoyando la labor pastoral en sus diversos campos de forma sistemática, pero de forma silenciosa. Se ve necesario crecer en un trabajo más coordinado desde la curia con los distintos lugares de acción pastoral.
16. En el ámbito de la educación es importante reconocer la labor que se realiza en la formación y acompañamiento en los colegios. Los profesores reconocen lo arduo que es su labor y que han presenciado la descristianización de sus ambientes. Se reconoce la presencia de muchos sacerdotes como capellanes de los colegios.
17. Los seminaristas en su proceso de participación expresan poder ser parte de un llamado del Buen Pastor a acompañar al pueblo de Dios. Son testigos del proceso de secularización y se sienten con una urgente necesidad de estar cada vez con mayor empeño en un vínculo, tanto humano como espiritual, con ellos, para enfrentar los retos que nos

presenta un mundo post-moderno. Destacan la situación que se vive al interior del clero con los abusos y los que dejan el ministerio, comprendiendo que también su tiempo en el seminario son tiempos preciosos de gracias y dones para así poder alcanzar el discernimiento que se pide de su vocación.

18. Se repite en muchos ámbitos el deseo de poder ser parte de un proceso que lleve a la Evangelización de muchos lugares donde se ve la falta de Dios y sienten la necesidad de crecer en saberse cada uno instrumento de Dios. Ven la necesidad de crecer en un mayor compromiso en las “cosas de Dios”.

19. Se destaca que en muchos grupos se mira con preocupación cómo algunos lugares y ámbitos se van apartando de la fe. Los afectan la falta de vocaciones a la vida matrimonial, consagrada y sacerdotal.

EL CAMINO DE LA SINODALIDAD

Al finalizar y recoger los distintos aportes se ve que se hace énfasis:

- **La mayor toma de conciencia de sabernos que somos todos parte de la evangelización de los distintos ámbitos que componen nuestra diócesis, donde laicos, consagrados y sacerdotes somos parte vital y esencial de la transmisión de la fe.**
- **La catequesis se ve como algo importante, junto a la formación en general, pensando especialmente en los fieles que puedan estar presentes en la vida pública de nuestra patria.**
- **Mayor compromiso en poder tener un ambiente cristiano en las comunidades como al interior de las familias que fomente las vocaciones a la vida matrimonial, religiosa y sacerdotal.**

Si bien pareciera que este conjunto de impresiones no va tan directamente dirigido al proceso Sinodal, sí vemos que son frutos que surgen en nuestra diócesis del proceso de escucha.

LA INVITACIÓN DE DIOS

Creemos que Dios nos muestra, en el contexto amplio de nuestra historia como diócesis, primeramente, como ha bendecido a tantos que con corazón sincero se acercan a Él y le llevan en su corazón.

También están delante de nosotros, como algo que muestra el Señor, nuestras falencias y dificultades y que el Señor quiere ir reparando y transformando en nosotros. Vemos que es esperanzador su llamado, fruto de la cercanía desde nuestros inicios en su Corazón divino y así poder recibir de Él los frutos que quiera darnos.

+Juan Ignacio González Errázuriz. Obispo de San Bernardo

Pbro. Mario Bernal Rodríguez. Vicario General. Coordinador General

Pbro. Juan Burgos Contreras. Vicario Pastoral de la Zona San Bernardo-La Pintana. Director Ejecutivo Comisión Fase diocesana

Pbro. Raymond Ifeanyi Anagboso. Vicario Pastoral de la Zona de Alto Maipo. Director Ejecutivo Comisión Fase diocesana

San Bernardo, junio del 2022